

Deportes

La Vuelta a España llega esta tarde a Valladolid

Páginas 45 a 48



La posición en el campo de Ronald Koeman no permitió al holandés desarrollar su juego. (EFE)

Dos decisiones arbitrales desequilibraron la final de la Recopa

Mark Hughes se vengó del Barcelona

Rotterdam (Holanda). COLPISA

2 Manchester United: Sealey; Irwin, Blackmore, Bruce, Phelan, Gari Pallister, Brian Robson, Ince, McClair, Mark Hughes y Lee Sharpe.

1 Barcelona: Busquets; Nando, Ferrer, Koeman, Alexanco (Pinilla, m. 71), Bakero, Goikoetxea, Eusebio, Salinas, Laudrup y Beguiristain.

Goles: 1-0. M. 67: Brian Robson bota una falta, toca de cabeza McClair y remacha a puerta vacía Mark Hughes tras la salida en falso de Busquets.

2-0. M. 74: Hughes recoge un balón en fuera de juego, dribla a Busquets y marca casi sin ángulo de tiro.

2-1. M. 79: Koeman en espléndido lanzamiento directo de falta desde más de 30 metros.

Árbitro: Karlsson (Suecia). Concedió el segundo gol del Manchester United en un más que probable fuera de juego y señaló otro muy dudoso de Pinilla en jugada que terminó en gol. Mostró tarjetas amarillas a Bakero y Brian Robson y roja directa a Nando en el minuto 84.

Partido final de la Recopa de Europa, disputado en el estadio «De Kuip». Tres cuartos largos de entrada, quince mil seguidores del Manchester United y unos doce mil del Barcelona. Extraordinarias medidas de seguridad y ausencia de incidentes en el interior del campo del Feyenoord.

El Barcelona de esta noche, un equipo que en muy poco o en nada se pareció al conjunto que domina y avasalla en España, cayó en las redes, en el estilo de juego que nada le va, del Manchester United y perdió con justicia la final de la Recopa por dos goles a uno ante el conjunto in-

glés. El equipo de Cruyff sólo fue el auténtico Barcelona cuando ya estaba casi todo perdido, cuando se lo tenía que jugar el todo por el todo con dos goles en contra. En ese período, en esos once minutos finales, sólo la fortuna le impidió empatar el encuentro. Pero antes de eso muy poco hizo.

El equipo azulgrana esta noche seguramente echó en falta a Zubizarreta, aunque Busquest cumplió salvo en el primer gol que encajó. El equipo azul esta noche echó de menos a Amor, pivote en el centro del campo, y a Stoichkov, oportunista y goleador. Pero a quien «echo» de menos en especial fue a Mark Hughes, un ex azulgrana que lle-

gó joven a la Ciudad Condal, fracasó y fue echado porque no servía y que, sin embargo, en Rotterdam, ha sido su auténtico verdugo. Mark Hughes consumió su venganza marcando los dos tantos de los ingleses y de paso demostró que de malo nada.

El Barcelona demostró esta noche que no sabe jugar a los clubs ingleses, que su estilo no le va a nada, hasta el punto de transformarle, de transfigurale. El Barcelona que se vio esta noche no es el habitual. El Manchester se jugó al vida en la entrega, la fuerza, la velocidad y no dejó pensar en ningún momento a los azulgrana. El «presing» de los ingleses y su antici-

pación puso nerviosos a los hombres de Cruyff. Así, el Barcelona se vio obligado a jugar como no sabe hacerlo, sin controlar el juego, sin tener la iniciativa. El balón, nervioso, vivo, quemaba a los jugadores del Barcelona. Eso es lo que pretendió, y consiguió el Manchester, libre para poner en práctica su estilo, tan sencillo y tosco como práctico y eficaz.

Por contra, el estilo del Barcelona no existió. Tampoco se acomodó al del rival. El centro del campo azulgrana no pudo ser esta noche la fábrica del fútbol, el que temple y manda, porque los ingleses les ahogaron las ideas hasta casi aburrirles. Por ello estuvo a merced del Man-

chester durante casi todo el tiempo. Por ello apenas salió de su campo, sin crear ocasiones de gol y sin disparar a puerta. Con esto le bastaba al Manchester que sabía que teniendo a Hughes podría aprovechar cualquier oportunidad para marcar, no muchas tampoco, pero más que las azulgrana. Así, la defensa del Barcelona tuvo que trabajar a tope, mientras la delantera estuvo huérfana.

Con lo dicho anteriormente no cuesta demasiado entender la falta de carencia de calidad del partido, algo que no suele importar demasiado en una final. Importa el título y el Manchester hizo más méritos para lograrlo. Les bastaron a los ingleses ser ellos, jugar como saben, y nada más. Porque tampoco es mucho más el Manchester. Aunque esta noche tuvieron a un «verdugo», contaron con Hughes.

La primera parte del encuentro estuvo algo más nivelada, si bien la iniciativa fue de los ingleses. El Barcelona no superó en ningún momento la barrera del medio campo del Manchester. Es significativo el dato de que sólo en dos ocasiones disparó el equipo azulgrana a puerta, ambas inocentes por medio de Laudrup y Goicoetxea. Claro que en este periodo tampoco el Manchester dio sensación de peligro. Tampoco se prodigó en funciones ofensivas. Sólo tuvo el Manchester una clara ocasión para marcar. Pero de esas que suelen terminar en gol. Sin embargo McClair, sólo ante Busquets, disparó a las nubes.

En la segunda parte el Manchester acentuó su dominio. Ahora ya si ponía en más y mayores apuros al inexperto portero azulgrana. Nada más comenzar el galés Hughes dio un aviso. Al cuarto de hora una salida en falso de Busquets no terminó en gol porque Lee Sharpe envió el balón fuera a puerta vacía. Pero en la siguiente ocasión los ingleses no perdonaron la inexperiencia del portero azulgrana. Otra salida en falso de Busquets, tras un remate de cabeza de McClair, permitió a Mark Hughes marcar el primer tanto. Era el minuto 22. El tanto llegó a saque de falta y en balón aéreo. Lo que tenían los azulgrana.

Siete minutos después de nuevo Hughes sentenció la final marcando el segundo gol, de nuevo con la portería vacía, aunque con poco ángulo. El jugador galés arrancó en posible fuera de juego, regateó a Busquest y marcó desde la derecha.

Al Barcelona no le quedaba más remedio que lanzarse a un ataque desesperado. Fue a partir de entonces cuando se vio al auténtico equipo azulgrana. A los 34 minutos Koeman lanzó una falta desde más de 30 metros y coló el balón junto a la cepa del poste. Había poco tiempo, pero aún había remedio. Y hubo un gol que no subió al marcador porque el árbitro pitó un dudoso fuera de juego a Pinilla que había salido poco antes por Alesanco. En el minuto 44 estuvo la gran ocasión del Barcelona para empatar. Pinilla regateó al portero inglés, pero su centro hacia atrás y el posterior disparo flojo de Laudrup lo sacó un defensor bajo los palos. Pero el tanto del empate no llegó. El Barcelona jugó muy poco tiempo para ser campeón.

«El factor suerte pudo ser decisivo»

José Luis Núñez, presidente del F.C. Barcelona, declaró tras la conclusión del partido de la final de la Recopa, que «el factor suerte puede haber decidido en el resultado».

El mandatario azulgrana comentó con resignación que no le gusta «buscar excusas cuando el equipo ha perdido», pero considera que hubo «un par de jugadas, en las que ha podido haber incorrectas decisiones arbitrales, que han podido ser decisivas».

José Luis Núñez, que afirmó «ha sido una moneda a cara o cruz y ha salido cruz», añadió que a pesar de haber perdido la Recopa, está satisfecho porque han llegado «a la final de una competición europea».

Sobre el primer gol del Manchester, el presi-

dente barcelonista señaló que «ese gol no tenía que haberse producido, ya que se ha originado en una jugada sin peligro alguno, pero el portero estaba un poco descolocado y el balón ha entrado».

Núñez insistió en que les ha faltado «suerte, pero al considerar que el segundo gol inglés se ha producido en una situación dudosa y que el gol de Pinilla ha sido anulado, sin que hubiera motivo para ello, hay que decir que el arbitraje ha sido incorrecto y ha influido en el resultado».

En cuanto a la reacción tardía del Barcelona, cuando ya perdía por 2-0, el presidente apuntó que «cuando se pierde se tiene que arriesgar, por lo que es lógico que el que pierda presione».